



# Guerra de

La guerra de guerrillas plantea problemas complejos cuando se trata del control del territorio. La guerra clásica implicó siempre que los contendores controlaran su propio territorio, de no poder hacerlo, se debilitaba la posibilidad de cumplir con los esfuerzos que exige un compromiso bélico, por eso el Estado moderno llevó a cabo un papel doble en la temática de seguridad: no permitir al interior la posibilidad de tener una competencia armada, sino asegurar el monopolio de la fuerza para poder competir en el ámbito externo. En éste último, se acepta la pluralidad de centros armados y quien no tenga pacificado y controlado su territorio y su población, es un actor débil para interactuar con sus semejantes políticos. En ese contexto, la guerra clásica de los Estados nacionales se desarrolla con frentes de batalla bien determinados y además, sin ambigüedades en lo que se refiere a las lealtades de la población.

El sentido de “ir ganando” o “ir perdiendo” tiene un nuevo significado. Para comenzar, vale la pena examinar los factores de la victoria; el papel de los números, el tiempo, el espacio y las armas.

En la guerra de guerrillas todo cambia. La guerra se desarrolla dentro del territorio de un Estado, no hay frentes claramente definidos, las adhesiones de la población se pueden dividir y los presupuestos sobre los cuales se hacían antes los cálculos de los políticos y de los Generales, se derrumban. El sentido de “ir ganando” o “ir perdiendo” tiene un nuevo significado. Para comenzar, vale la pena examinar los factores de la victoria; el papel de los números, el tiempo, el espacio y las armas.



guerrillas

# y control territorial

✦ Por Armando Borrero Mansilla

*Exconsejero Presidencial para Defensa y Seguridad Nacional*

## La ley de los números

Esta ley, propia de Von Clausewitz es el primer punto de reflexión. Es un modelo, un tipo ideal, una herramienta analítica de la más pura estirpe kantiana, que se superpone a la realidad para efectos de establecer correspondencias y diferencias y tipificar así, mediante el expediente de iluminar un fenómeno con el modelo, la realidad sometida a escrutinio. Por lo expresado, la ley de los números en la realidad no es pura, es un simple expediente analítico. La ley supone que si en un enfrentamiento todos los factores son iguales para los contendientes, sin conocer la calidad de las tropas, de los mandos, de las armas, de la moral de los combatientes y los abastecimientos situados en un terreno homogéneo sin ventajas para alguno de los bandos, el desbalance pesa pues si el número es desigual, el mayor prevalecerá en la batalla.

En una guerra de guerrillas no se puede ver la relación entre los combatientes de la misma manera. No es que la ley se invalide, sino que cambian los parámetros de la comparación. Hay dos factores que no pueden ser iguales y por lo tanto el número no es el elemento que produce el desbalance. En la guerra de



la que se habla, por lo general el número inicial de los guerrilleros es ínfimo, comparado con los del Estado, y por lo tanto cualquier enfrentamiento de tipo clásico queda descartado.

¿Cómo sobrevive entonces el guerrillero? sobrevive mediante un manejo no convencional del espacio y el tiempo. Del espacio, porque busca estar en una situación en la cual sea muy difícil para el enemigo hacer valer su superioridad. Busca zonas aisladas, selváticas, montañosas, zonas en donde se pueda esconder y en donde si es perseguido, el enemigo no pueda moverse con facilidad. De tiempo, porque no pretende vencer en el menor tiempo posible como es lo común en la guerra clásica.

En ésta, cuanto más corta es la campaña y más rápida la victoria, se pierden menos recursos y el sufrimiento es menor. El guerrillero se plantea un conflicto a largo plazo: si su accionar hace entrar rápidamente en crisis al Estado, mejor. Pero si el enemigo resiste, persiste en el empeño, en el desgaste lento de las estructuras estatales y de las Fuerzas de Seguridad, el conflicto se alarga. Guerra popular prolongada fue la caracterización hecha por Mao y el concepto afortunado, hizo carrera.

“El guerrillero se plantea un conflicto a largo plazo: si su accionar hace entrar rápidamente en crisis al Estado, mejor. Pero si el enemigo resiste, persiste en el empeño, en el desgaste lento de las estructuras estatales y de las Fuerzas de Seguridad, el conflicto se alarga”.

#### Equilibrio en el concepto

Se ha mencionado el desgaste como estrategia. Sin embargo, lo puede intentar la guerrilla contra el Estado pero a la inversa; este concepto clásico resulta contraproducente, esta es precisamente una de las características de los conflictos no convencionales.

Así, un Ejército tradicional puede estar predispuesto a usar su potencia de fuego superior para imponer una guerra de desgaste, pero si se encuentra con un enemigo elusivo, conocedor del terreno que trabaja para agotarle la paciencia y para imponer un clima psicosocial que desintegre estructuras y solidaridades, entonces la estrategia y la

táctica adquieren un carácter inverso: el Estado se ve obligado a una estrategia ofensiva -su objetivo es destruir la amenaza- pero por fuerza de las circunstancias debe mantener en el plano táctico una actitud defensiva -debe cuidar todo el territorio y proveer seguridad a toda la población- de modo que la guerrilla se ve obligada a una estrategia defensiva -debe preservar sus fuerzas escasas- y se le impone la táctica ofensiva -debe atacar sólo cuando tenga ventaja de terreno, tamaño y fuego- y no tiene el compromiso de cuidar en forma permanente zonas específicas, ni a la población.

La diferencia explica por qué las Fuerzas no pueden ser simétricas en tamaño. El Estado que se enfrenta a una amenaza guerrillera debe disponer de una superioridad enorme de combatientes y de medios. En la guerra clásica de hoy, se tiende a ejércitos intensivos en capital y menos numerosos que los de hace

unas décadas. La electrónica, el poder aéreo, los misiles inteligentes, una logística de grandes medios y la movilidad, hacen innecesarios los ejércitos de masas de las dos guerras mundiales. En la guerra de guerrillas, en cambio, los Estados no pueden adoptar el concepto contemporáneo de la guerra clásica en toda su extensión.

¿Cuál es el problema de las masas en este tipo de conflictos? El Estado debe, ante todo, proveer seguridad para toda la población, proteger la infraestructura física y económica; las vías, las instalaciones portuarias, las fábricas, las construcciones de las actividades de servicios, los alojamientos energéticos y demás. De otra manera se expone a un desgaste que lo puede llevar al colapso por ahogamiento de las posibilidades de vida de la población y por la pérdida de la credibilidad ante la misma.

Además, el Estado tiene que permitir el funcionamiento de éste en los niveles locales de gobierno. Nada hay más letal para el Estado que la erosión, lenta pero continua, de su presencia en las comunidades. Cuando en las zonas más difíciles de proteger, la presencia estatal es militar y de carácter expedicionario y punitivo, cuando

El Estado debe, ante todo, proveer seguridad para toda la población, proteger la infraestructura física y económica; las vías, las instalaciones portuarias, las fábricas, las construcciones de las actividades de servicios, los alojamientos energéticos y demás.



no llega el Estado con la justicia y con las instituciones económicas y de protección social o cuando es sustituido por el poder que lo subvierte, el comienzo del derrumbe está presente.

Es claro que la presencia del Estado implica la presencia de la fuerza para garantizar la gobernabilidad. De los tres monopolios básicos del Estado nacional moderno, el de la fuerza es el primero. Precede a los monopolios de la justicia y del tributo, porque estos no pueden darse si no existe el respaldo de la fuerza, que no necesariamente significa violencia, pero que es el primero de los integradores en todo tipo de asociación política, incluido el Estado de Derecho. Un viejo aforismo retrata perfectamente la relación entre fuerza y derecho: "La fuerza sin derecho es tiranía, el derecho sin fuerza es irrisión".

"Cuando en las zonas más difíciles de proteger, la presencia estatal es militar y de carácter expedicionario y punitivo, cuando no llega el Estado con la justicia y con las instituciones económicas y de protección social o cuando es sustituido por el poder que lo subvierte, el comienzo del derrumbe está presente".

#### El nombre de la victoria

Un observador de primera fila, porque simultáneamente intervino como analista del conflicto y también actor de las decisiones norteamericanas en Vietnam, fue Henry Kissinger. Para ilustrar las afirmaciones anteriores, vale la pena citarlo textualmente en su obra *La Diplomacia*, en la que afirma lo siguiente:

*"En la guerra convencional, una tasa de triunfos en combate de 75% garantizaría la victoria. En una guerra de guerrillas, proteger a la población sólo 75% de las veces asegura la derrota. La absoluta seguridad en 75% del país es mucho mejor que 75% de seguridad en todo el territorio. Si las fuerzas defensoras no pueden ofrecer una seguridad casi perfecta a la población – al menos en el área que consideren esencial – las guerrillas están*



*destinadas a ganar, tarde o temprano... La ecuación básica de la guerra de guerrillas es tan sencilla como difícil de ejecutar: los guerrilleros ganan mientras puedan evitar una derrota total; el ejército convencional tiene que perder a menos que triunfe decisivamente.... Francia reconoció su derrota más pronto que los Estados Unidos, porque sus Fuerzas Armadas se dispersaron un poco más en su esfuerzo por ocupar todo Vietnam con un tercio de las fuerzas que Estados Unidos acabaría por lanzar para defender sólo la mitad del país. Las Fuerzas de Francia estaban siendo divididas, como lo serían las de Estados Unidos un decenio después: cada vez que concentraban sus fuerzas en torno de centros de población, los comunistas dominaban la mayor parte de los campos; cuando intentaban salir a proteger los campos, los comunistas atacaban las ciudades y los fuertes, uno tras otro."*<sup>1</sup>

La conclusión fluye sin necesidad de forzar el entendimiento. Las dos tareas deben ser ejecutadas simultáneamente y esto exige ejércitos y policías especializadas de tamaño suficiente para realizar al tiempo las operaciones de respuesta militar móvil y de protección, esa sí estacionaria, de los poblados, las vías e infraestructura de todo tipo, y del gobierno y sus instituciones. Las fuerzas móviles atienden la necesidad de adaptarse a

la movilidad típica de un enemigo guerrillero, nómada por naturaleza, y las fuerzas estacionarias la de preservar la gobernabilidad y los medios de vida de la población. Con esta última modalidad se le quita espacio y recursos a la subversión.

Hasta este punto el análisis se ha limitado a aspectos puramente militares sin entrar en consideraciones de tipo ideológico o de examen de causas posibles de una insurgencia, lo que tampoco es el propósito de este artículo. Pero no sobra mencionar, que si un Estado se compromete firmemente con la causa de pacificar su sociedad, la presencia institucional en todas las regiones y localidades debe ser algo más que presencia de fuerza. El Estado es cada vez más fuerte, cuanto más se constituya en protector de los derechos y de las libertades de la población. Su presencia deberá acompañar las Fuerzas de Seguridad para consolidar las ganancias de las

“... si un Estado se compromete firmemente con la causa de pacificar su sociedad, la presencia institucional en todas las regiones y localidades debe ser algo más que presencia de fuerza”.



• Henry Kissinger



1. Kissinger, Henry. La Diplomacia, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, Págs. 620-621

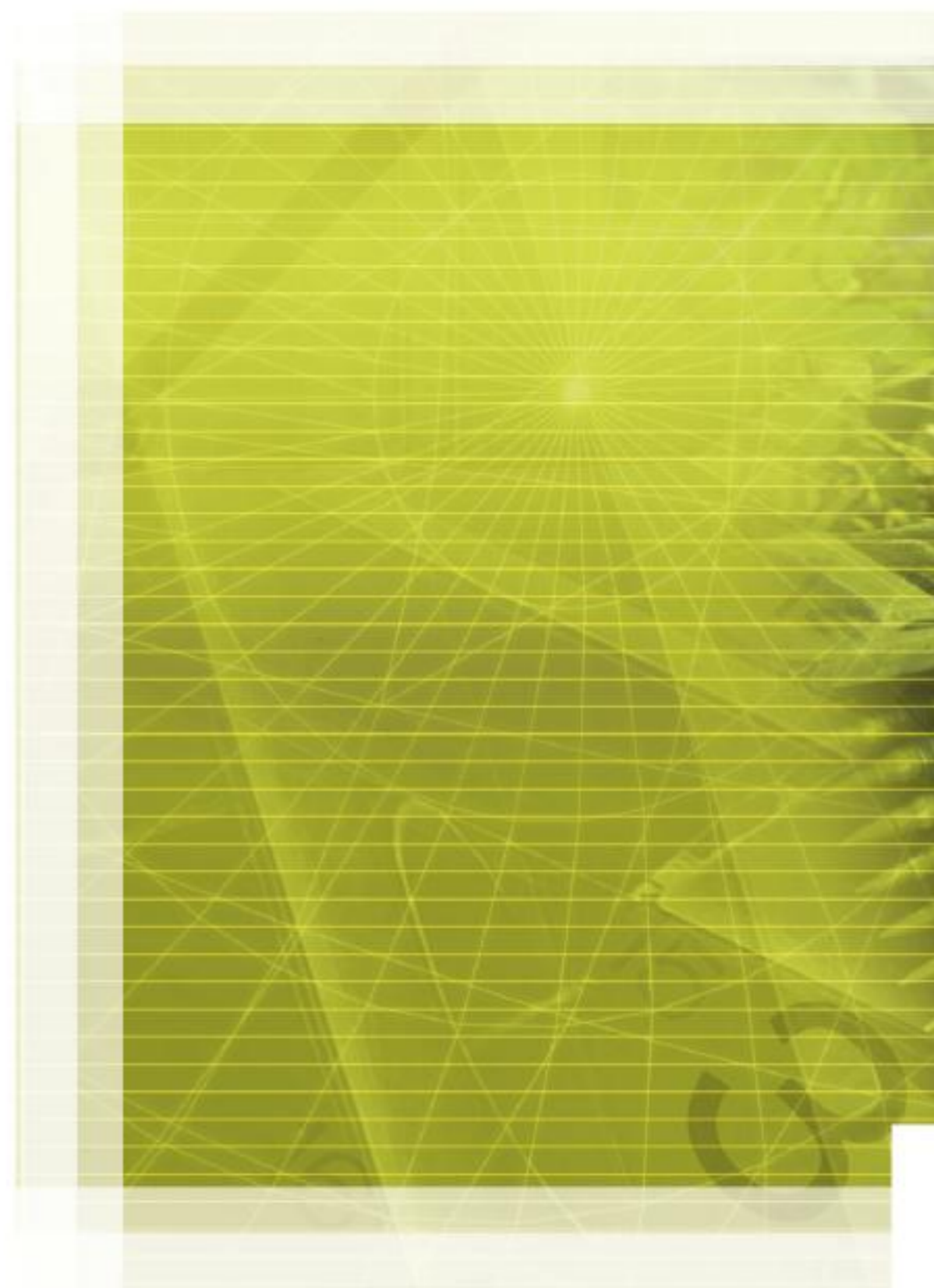
operaciones militares y policiales. Credibilidad, legitimidad, transparencia, superioridad moral, eficacia y mediación de todos los conflictos individuales y sociales, son el nombre de la victoria.

En el caso colombiano, se ha llegado muy lentamente a la decisión de recuperar el control del territorio para terminar con un conflicto que se ha revelado al tiempo pertinaz e inútil como motor de cambios. Conflicto estéril que solamente puede exhibir consecuencias perversas de las acciones, así el propósito anunciado de éstas haya sido provocar alguna transformación en la sociedad. El Estado colombiano cayó durante la mayor parte del tiempo del conflicto en una estrategia de contención, en la cual no se mostraba capacidad para consolidar los avances que podían lograrse por la vía militar. Las Fuerzas del Estado podían llegar a una región y recuperarla transitoriamente, pero el resto del aparato institucional no respondía y tampoco se contaba con las tropas destinadas a la misión de permanecer para ocupar las áreas y afianzar el control estatal. Y como siempre ha sucedido en las guerras de esta modalidad, pasada una operación, no importa si ha sido muy exitosa, las guerrillas vuelven a restablecer sus bases y controles.

#### Resolución de antagonismos

En los últimos años se intenta revertir la situación. Llama la atención que un Estado sometido a un desafío de la naturaleza descrita, no se hubiera tomado el trabajo de reflexionar seriamente sobre una estrategia para la guerra y para la paz. Lo común fue pasar de espasmos de pacifismo a otros de guerrerismo, sin coherencia ni continuidad. Apenas en los comienzos de

El Estado colombiano cayó durante la mayor parte del tiempo del conflicto en una estrategia de contención, en la cual no se mostraba capacidad para consolidar los avances que podían lograrse por la vía militar.





los noventa se puso en blanco y negro un primer intento, la Estrategia Nacional contra la Violencia, y en los comienzos de este siglo la Política de Seguridad Democrática. En esta última aparece por fin, claramente especificada, la necesidad de contar con dos tipos de Fuerzas para realizar simultáneamente las misiones de “búsqueda y destrucción” y de protección del territorio y de la población. Programas como “Soldados de mi pueblo” son el embrión de un Ejército territorial que le sirva de retaguardia segura al Estado colombiano.

**Expresa textualmente el documento de la Política de Seguridad Democrática:**

“89. Una vez restablecido el control de la Fuerza Pública sobre el territorio, unidades compuestas por soldados regulares, soldados campesinos y carabineros de la Policía Nacional mantendrán las condiciones de seguridad y restablecerán y protegerán a la población civil, permitiendo así el trabajo de los organismos de investigación criminal y de control del Estado en la zona. La

*Fuerza Pública, junto con la Fiscalía, la Procuraduría, la Policía Nacional y el DAS, compondrá una estructura de apoyo (66) que identificará y judicializará a los miembros de las organizaciones terroristas y a quienes cometan delitos de alto impacto social, según el tipo de manifestación delincriminal.”<sup>2</sup>*

De esta manera, el Estado colombiano intenta resolver lo que Kissinger, anteriormente citado, llamara el acertijo de la guerra irregular. Controlar todo el tiempo campos y poblados, ser móvil y estacionario a la vez, pasar a la ofensiva sin dejar de estar a la defensiva: en suma, superar los antagonismos aparentes de los conceptos básicos de la guerra, cuando de guerra de guerrillas se trata. ✎

**CURRICULUM**

Armando Borrero Mansilla. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Politólogo de la Universidad de los Andes, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Externado de Colombia, Diplomado en Planeación y Administración de Recursos para la Defensa y Seguridad Nacional de la National Defense University en Washington. Se desempeñó como Consejero Presidencial para la Defensa y Seguridad Nacional.

2. Presidencia de la República, Ministerio de Defensa Nacional. Política de Defensa y Seguridad Democrática. Bogotá, 2003, Pág. 43